

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta: Nuestros temores. III.—Ecce Homo. I, II y III.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las Impresiones de un Espíritu. XI.—Necesidad imperiosa de la vida armónica.—Recuerdos (poesía).—Mis pensamientos.—En la muerte de Ana Campos de Fernandez.—La intransigencia ultramontana.—La vida y la muerte (soneto).—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

NUESTROS TEMORES.

III.

Habiéndoos dado á conocer el por qué nuestros temores no nos conducen al desaliento, las consecuencias prácticas que de estas comunicaciones podeis deducir saltan á la vista.

Conoceis el mal: precisado, concreto, claramente definido, se ofrece á vuestra observacion. Ilustrado el pensamiento, permitid que él dirija la voluntad y entonces vereis como la série de actos que constituyen vuestra vida, es decir, la línea de conducta, arrancará de la ley moral que es la fuente única á donde, en definitiva, debe ir á beber vuestra conciencia. Os dijimos que, la evidencia que tenemos de nuestra inmortalidad nos prohíbe desalentarnos. Pues bien; esta evidencia que nosotros poseemos ¿no la poseeis acaso vosotros? Fijaos en este cúmulo de pruebas, en esta série de datos que cada dia os suministramos, por mediacion de los médiums. Unas y otros ¿no son suficientes para resolver afirmativamente el problema de la inmortalidad? Y resuelto este, ¿no se constituye en vosotros la inquebrantable conviccion de que en lo porvenir vivireis mejor de lo que en lo pasado vivisteis? ¿Qué os falta para alcanzar la evidencia de los futuros estados y de las vidas sucesivas? Si la prevision os sirve para vaticinar tormentos ¿porqué no emplearla tambien en profetizar dichas? Por la prevision temeis, ¿cómo no esperais con ella? ¿La causa de vuestros dolores morales, no ha

de serlo tambien de vuestros gozes? ¿El camino que vá al desaliento no puede ir tambien al templo de la esperanza?

Sois pesimistas porque sois escépticos, temeis y os desalentais porque dudais, y dudais porque de vuestra conciencia intranquila salta á cada momento en forma de remordimiento, el recuerdo de graves, de gravísimas faltas. Si habeis faltado, si habeis olvidado las prescripciones dulces de Dios, las amonestaciones útiles y oportunas de su santa y regeneradora palabra, temeis el castigo, y temiéndolo os refugiáis en la duda de que él pueda aplicarse: llegais hasta el extremo de negar, porque en la negacion está vuestro consuelo, que puede existir un orden moral, segun el cual vuestros actos sean penados con aquel castigo que se merecen.

¡A qué estado os conduce una falta! ¡Cuán deplorable es vuestra debilidad! No en la afirmacion hallais el apetecido consuelo, lo buskais en la negacion. ¡Temeis el castigo y negais el Juez! ¡temeis las consecuencias de vuestras infracciones y negais que exista la ley infringida!

Ved la trascendencia que entraña una línea de conducta perversa, inspirada por las pasiones; contemplad los efectos que producen las desviaciones de vuestra voluntad; observad los defectos de ejecucion que se notan en vuestra obra, que es el perfeccionamiento de vuestro sér.

¡Llegar por el camino de la falta al abismo de la negacion! ¡Refugiarse en ella como si fuera un consuelo, como si contuviera una promesa, como si encerrar una esperanza!

¿No es profundamente lastimosa tal situacion? En lugar de apelar al sincero y eficaz arrepentimiento, negais la falta por temor al castigo, negais la infraccion por temor de la pena.

Hé ahí otro aspecto de nuestros temores; ¡cómo os engaña vuestra prevision! ¿No os dice vuestra razon, vuestras meditaciones no os revelan, que el temor os alucina?

¡La negacion consuelo! ¿cuándo, en qué ocasion, ni por qué caminos habeis encontrado en la negacion una promesa, habeis descubierto en la incertidumbre una esperanza?

Abandonad presto esta vereda si no quereis que el dolor moral, obrando sobre vosotros, con sus mil instrumentos, desgarré vuestro corazon, inunde vuestro espíritu de tristeza y amargura; arrojad léjos de vosotros la prevision que os conduce á negar, como arrojais horrorizados el veneno que habeis tragado en parte á sorbos creyendo era saludable y regenerador remedio. Falaz es vuestro temor porque os desalienta, y por tanto la prevision que le da vida es engañadora. Del íntimo consorcio entre la razon y el sentimiento, dejad surgir á la esperanza tan fecunda en bienes, como es fecunda en males la desesperacion.

Y para conseguir resultado tan útil ¿qué camino os toca seguir? ¿cuál es la

ruta que debeis emprender? Aquella que con paciencia ejemplar y con una admirable constancia os trazan vuestros maestros, es decir, vuestros verdaderos maestros. Porque es menester que tengais entendido que hay maestros falsos, como hubo en los tiempos bíblicos, falsos profetas, como en vuestros dias hay falsos pastores.

Aquellos que os descubren una verdad sea del orden que fuere, moral ó filosófica, religiosa ó social, aquellos son verdaderos maestros, aquellos, los que procuran vuestra enseñanza, aquellos, los que consagran su vida al progreso y á la regeneracion de la humanidad.

Son tambien vuestros maestros verdaderos los que propagan las verdades útiles, los que siembran en el movedizo campo de la humanidad beneficios, recojan ó no agradecimiento, que no á lauros efimeros y pasajeros debe aspirar el hombre, sino á coronas inmortales y á aureolas imperecederas.

Por el contrario, son falsos maestros los que codiciosos del resultado, se mueven por interesados móviles, se agitan por groseros estímulos y hacen el bien para que redunde en su provecho, del mismo modo que hacen el mal para obtener un beneficio. Los medios son indiferentes, el fin es lo que importa. Estos son los falsos maestros. Cuidad de que no se apoderen de vuestro ánimo, vigilad para que no tuerzan vuestra voluntad, estad atentos para que no sorprendan vuestra buena fé encaminándoos por peligrosos derroteros.

El camino que os trazan las obras y las palabras de los verdaderos maestros, es el que debeis seguir, para que el desaliento, es decir, el estado á que conduce el temor en permanencia, no os asalte, sumiándoos en el dolor moral, no el mas agudo, pero sí el mas tenaz.

Escudaos en la conviccion. Preved vuestra liberacion definitiva y esperareis; preved lo bueno, lo santo, lo justo, la ley moral aplicándose en todos sus artículos, el orden divino estableciéndose en esa humanidad perturbada por las pasiones, la promesa realizándose, cumpliéndose la esperanza, y entonces cuando esto hayais conseguido, temed si quereis: temed el castigo de vuestras faltas, temed las consecuencias de vuestros actos, si fueran malos, temed el sufrimiento que en la vida futura tendreis de experimentar, temed lo que querais, pues en último resultado, el temor ha de conduciros á la esperanza, que os abrirá sus brazos para estrecharos en ellos y comunicaros un bienestar cercano á la felicidad.

Si continuais preveyendo lo malo, lo falso, lo engañoso, si servís mañana como ayer servisteis al demonio hipocresía, si hoy adorais lo que adorásteis y dejais sin pesar las pasiones que fueron en tiempos remotos causa de vuestra ruina, la duda se acompañará con vuestros temores; y dudas y temores os conducirán de la mano al abismo del desaliento, á la oscura cueva de la negacion.

El mal es pues, concretando y reasumiendo, el siguiente: el temor os condu-

ce á la desesperacion, á la cual os refugiais como si fuera un bienhechor abrigo. ¿Tiene este albergue algo de hospitalario para el hombre? ¿qué cuidados puede prodigar al viajero que á su puerta llama? ¿qué consuelos, qué promesas, qué esperanzas puede infundir en los corazones devastados por la desgracia? ¿es ni siquiera tal mansion digna de los hombres? Si este es el mal ¿dónde está el remedio? En la conviccion que de la observacion arranca, con el estudio se aquilata, se depura con la meditacion y echa profundas raíces en los corazones cuando la voluntad marcha por el camino recto de la ley moral. Procurad alcanzar la conviccion, haced algun esfuerzo por vuestra parte como nosotros lo hacemos por la nuestra y cuando vuestra razon descansa sobre una fé inquebrantable, entonces y solo entonces, podreis exclamar: *resurrexit*, es decir: he resucitado; porque entonces y solo entonces habreis resucitado á la esperanza, verdadera y única resurreccion, porque entonces habreis resucitado á la fé, porque del letargo en que yaciais, os habreis despertado, y la muerte que acompaña al desaliento profundo, habrá desaparecido al primer acto de fé, como desaparecen las nubes al primer rayo de sol que desciende de la montaña.

Vuestras cualidades morales, la energía de vuestra voluntad, las fuerzas de que dispone vuestro pensamiento, el tesoro inagotable de actividad que poseeis, las exigencias de vuestra conciencia, las prescripciones de la ley moral, las ordenanzas de Dios, os vedan desalentaros.

Creed á Dios y no temais engañaros siguiendo sus palabras. ¡Ay de vosotros si solamente os fiais de vuestras inspiraciones, ay de vosotros si exclusivamente os dejais conducir por vuestros pensamientos tornadizos y caprichosos! La fuente de vuestros errores mas funestos, reside en vosotros mismos. Bebiendo con frecuencia de sus aguas os exponeis á perder la memoria de las palabras y de las verdades de Dios.

Hé aquí el motivo de nuestros temores. No aumenteis los nuestros con los vuestros, aunque en definitiva, los vuestros os harán sufrir, los nuestros nos conducirán á esperar.

Barcelona 15 de Marzo.—Médium P.

Ecce Homo. (1)

I.

En estos momentos solemnes, cuando las almas sinceras y profundamente religiosas se recogen y concentran en el santuario de los mas sublimes recuerdos, consideramos oportuno venir á hablaros del acontecimiento que á los tiempos dá solemnidad y de la figura que despierta en vosotros este orden de sentimientos, nobles, puros, santos.

(1) Continúan las comunicaciones recibidas en el Grupo de «La Paz», porque las consideramos preferentes por lo mismo que tocan cuestiones capitales.

Paseando vuestra atencion por toda la historia, ninguna vida encontrareis que á la vida de Cristo pueda asemejarse, ninguna muerte que á la suya se parezca, ni obra alguna que á su obra memorable pueda compararse.

Entre todas las vidas, descuella la suya, predomina su figura sobre todas las figuras; su obra ha producido lo que ninguna otra pudo producir.

Si no hay vida mas sublime que la suya, ningun episodio tan conmovedor existe en ella como el de la muerte.

Reunia lo que ningun hombre ha reunido; á un amor inagotable, una pureza de intenciones, una fuerza de abnegacion y un pensamiento tan vasto como el mar, tan penetrante como la luz, tan profundo como el cielo.

¡Cuántos errores existen, cuántos prejuicios los siglos han acumulado respecto á su verdadera y real figura y á su histórica mision!

Nadie la comprende y la aprecia del mismo modo, porque no hay en los hombres que la contemplan elevacion suficiente para penetrar los nobles y puros motivos que informan su conducta siempre igual. Unos lo declaran Dios y lo elevan á las nubes de un incomprensible misterio; otros lo consideran como hombre no ageno á la imperfeccion de los hombres de su tiempo. Unos desvanecen su figura histórica en las regiones vagas y confusas de la abstraccion; otros le rebajan á la gerarquía del revolucionario y del demagogo.

Todos dominados por un prejuicio se conducen como á ciegos. ¿Qué nocion puede dar del color el ciego de nacimiento? De Jesús, ¿qué concepto pueden tener los materialistas y los místicos?

Apartando de nuestro camino estas opiniones hijas de sistemática preocupacion, elevándonos, porque muy y mucho tenemos de elevarnos, á la contemplacion de esta figura, pura, noble, grande y luminosa que en el curso de los siglos aparece como única, podremos llegar á percibir alguno de los infinitos destellos que su espíritu como foco central irradiaba en todas direcciones.

Ya no os decimos: contempladlo en la fuerza de su fé inquebrantable, en los medios de su accion fecunda y bienhechora, ni en aquel espíritu profético que estallaba á cada momento en sus parábolas todas. Ya no os decimos: considerad la constancia de que dió muestras en el transcurso de su corta vida terrestre, ni la pureza de sus sentimientos, ni la alteza de los móviles que le impulsaban.

No podemos abarcar todos los múltiples rasgos de su fisonomía, ni sondear las profundidades inmensas de su corazon, ni penetrar en los secretos pliegues de sus pensamientos.

Nada de eso podemos hacer. Porque Cristo es la excelencia y tememos que no se disminuya á vuestros ojos el valor de su mision si la referimos nosotros; porque Jesús es la mayor perfeccion, la obra mejor y mas completa, la figura mas acabada que aparece en el curso de los siglos y tememos que la imágen que de ella podemos ofreceros sea una falsa representacion de la deslumbradora rea-

lidad. No consideramos lícito ni permitido, al tratar figura tan noble, ni interpretar por ignorancia su misión de una manera errónea, ni manchar su memoria con suposiciones y distinguos, disfraces de que se vale el amor propio para ocultar la ignorancia.

Su vida, modelo de vidas, la mas completa representación de lo que la vida ha de ser; sus palabras, expresión perfecta de su pensamiento; sus actos; la fuerza de su espíritu profético; la maravillosa facultad que le asistía para relacionarse con todo el coro de *ángeles y arcángeles* que su cuna rodearon y á toda su vida asistieron como auxiliares; aquel precioso don que desarrollaba cuando su espíritu luminoso se correspondía con algun espíritu de ardiente fé ó de profunda y sincera piedad; aquel amor que no bastaba á saciar la humanidad entera; aquella pureza que del oleaje de las pasiones triunfaba y resistía á las tentaciones mas formidables; aquellas secretas energías que cual poderosa fuerza socorrian al necesitado, curaban radicalmente al enfermo; aquellas palabras que á los ciegos devolvían la vista y á los viciosos sanaba de sus vicios; todas estas facultades, cualidades y propiedades, solo en él las vemos reunidas. De entre los muchos nombres que en agradecimiento conserva la humana memoria, el suyo es el mas sagrado, el mas respetable, pero tambien el mas profanado.

Su vida, preparada desde quince siglos, vino á satisfacer la sed ardiente de justicia que la humanidad entera sentía; su misión, profetizada por todo el mundo pagano, realizaba la esperanza universal de regeneración que guardaban todos los hombres en el fondo de su corazón; su obra fué una revolución; su figura histórica y real es la del hombre; su muerte la de un Dios.

Conoce el fin de su vida, sabe qué solución ha de alcanzar, divisa con su penetrante y luminosa mirada al través de los años, el calvario y la cruz. No desiste ni vacila.

Sabe que el mundo sacrifica á la sencillez y él es sencillo; conoce la suerte triste reservada al redentor y prosigue sereno la obra de regeneración que su nacimiento inició; ama á los hombres, á todos sin escepción, con ese amor infinito que solo comprende quien lo siente, con ese amor real, imposible de describir ni de penetrar, con ese amor que infunde la contemplación de la vida divina.

Todos los obstáculos vence con tal poderosa fuerza, todas las amarguras domina, todas las tristes previsiones sofoca; nunca, ni aun en el jardín de los Olivos, albergó su alma inmensa el temor; su mayor desfallecimiento pudo producirlo la contemplación de la perversidad social, pero de ningun modo el decaimiento de una fé que no tiene igual en lo humano, ni la debilidad de un amor del cual no conoceis otro ejemplo.

Gloria, pues, á esta figura luminosa que del mundo antiguo se destaca y avanza por los caminos escabrosos del mundo moderno para irradiar por todos

los lugares y en todos tiempos los destellos de su brillante aureola; gloria á su obra inmortal que dió al hombre la libertad y el sentimiento de justicia y fundó en la tierra el reino de Dios; gloria á esa palabra divina que proclamó los derechos de la conciencia y asentó la base del culto eterno y único; gloria á ese espíritu profético, á ese admirable hombre que tan bien supo realizar la esperanza universal y cumplir con tanta exactitud las previsiones de los profetas.

Pero contemplad á Jesús en el momento mas triste de su agonía.

El ingrato pueblo, no le recibe ya con palmas, sino con silbidos; la multitud de ovejas se subleva contra su buen pastor, le persigue, le escarnece, le calumnia; su mansedumbre provoca la ira furiosa del *pueblo de Dios*; sus palabras promueven una tempestad; sus maravillosas curaciones, los celos despiertan de los fariseos y excitan la rabia de los poderosos. La sinagoga entera truena contra él. Él, pacífico manso de condicion, es acusado de revolucionario; él que á todos perdona y á todos ama, por todos es escarnecido y maltratado; él, camino de la verdad y de la justicia y de la libertad, es acusado de impostor, es perseguido y aprisionado.

Contempladlo en poder de los ingratos. La ingratitud sacrifica al justo, la ira al manso, la ambicion y la codicia al que no pretende otro reino que el de Dios, ni otro tesoro apetece que el de la virtud; el egoismo á la caridad. Todos los *demonios* se conjuran contra todos los *ángeles*. Aquella lucha mitológica que la Biblia refiere se reproduce en su mas completa espresion. Y en aquellos momentos supremos ¿qué hace Jesús, el justo, el bueno? El que no reconoce otro apoyo que el de la verdad, acusado de impostura, el que no busca otro reino que el de la justicia, apostrofado, vilipendiado y perseguido con los mas crueles y sangrientos calificativos.

Mirad como se desborda sobre esa figura toda la rábia del mundo antiguo; todo aquel cúmulo de vicios y pecados que la humanidad y los siglos amontonaron se manifiesta en el instante supremo de su muerte. Él solo contra todos. Todos coaligados contra él. Pero el *infierno* se siente vencido por su sacrificio; cede el egoismo ante su abnegacion; su constancia triunfa, así del escepticismo de Pilatos, como del fanatismo de Caifás; su fé ardiente penetra en todos los corazones. Ha sembrado el grano de mostaza; germinará la semilla: ha plantado el reino de Dios; de su sepulcro ha de nacer la justicia y el amor, árbol de muchas ramas, de fresca sombra, de agradable follaje.

Acordémonos de su vida para imitarla, de su obra para proseguirla, de su fé para vigorizar la nuestra; acordémonos de que él fué y es por ahora el único hombre, el *ecce homo* que ha habido en la humanidad.

5 de Mayo de 1882.—Médium P.

II.

Para apreciar el mérito real de Jesús, es necesario en primer término, resta-

blecer la verdad histórica de su vida, de sus actos, de sus palabras, no solo en sus grandes lineamientos, sino en sus pormenores y detalles. Trabajo es este que de ninguna manera podemos emprender, pero al cual nos sentimos arrastrados y para el cual nos preparamos. Entre tanto privanos nuestra poca elevación relativamente á la que ha de alcanzar todo el que quiere iniciarse en los misterios de tan noble y laboriosa vida, privanos, decimos, de realizar esta aspiración.

Concretémonos, pues, á indicar algunos procedimientos, ya que no nos es posible exponerlos todos, pues para exponer una idea ó relatar un hecho ó presentar un método es menester conocerlo y nosotros ignoramos todavía muchos de los procedimientos que pueden conducirnos á descubrir la verdad histórica de esta luminosa personalidad.

Ninguna figura ha inspirado tanto el misticismo como la de Jesús, ninguna vida se ha idealizado tanto como la suya.

Si consultais los comentarios infinitos que se han hecho de sus doctrinas, las explicaciones innumerables que se han dado de sus actos, las paráfrasis y las interpretaciones que sus palabras han suscitado; os convencereis de que aquella imagen que comentarios, paráfrasis, interpretaciones y explicaciones os pintan, es una figura idealizada, vaporosa, sin que nada de humano tenga, que vive en un cielo convencional, lejos del torbellino del mundo. ¿Creeis por ventura que tal figura es la imagen histórica del Redentor? No; creación, encarnación del espíritu místico, tal figura nada tiene de real, nada de histórico. Su acceso os es imposible. Os separa de ella el abismo que divide los dos campos en que vive el espíritu humano, el campo de la realidad y el campo de lo fantástico.

El misticismo se ha apoderado de su imagen para envolverla en nubes de trasparente gasa, de su vida para velarla con misterios y encantamientos, de los móviles que pudieron impulsarle para ocultarlos con la esplendente aureola de la divinidad, de sus palabras para transfigurarlas en los santuarios.

Y de este trabajo ha resultado lo que no podía menos de resultar: un Cristo de convención, oculto en el tabernáculo; un ser vaporoso, idealizado; un ente mítico, creación de la fé y de la imaginación, sin que tengan sus palabras ni sus actos nada de humano.

Este es el obstáculo que al descubrimiento de la verdad histórica opone el misticismo. De esta fuente impura, pues siempre lo es la del error, surgen innumerables prejuicios y hasta multitud de supersticiones censurables y censuradas por el buen sentido.

Esta figura es en las matemáticas de la historia una incógnita que ha de despejarse.

Las nubes de trasparente gasa con que el misticismo la oculta á vuestras miradas han de romperse. No es este el *ecce homo*, es el *ecce Deus*.

Hé ahí pues el primer procedimiento que debe aplicarse para descubrir la verdad histórica acerca de Jesús y de su vida. Consideradlo como hombre y vereis de qué manera tan sencilla os explicareis multitud de cosas y casos que ahora son para vosotros verdaderos enigmas.

Remontad á las puras fuentes, bebed en aquellos tres manantiales no alterados por la tradicion, que se llaman los sinópticos, observad como en ellos se refleja la imágen humana del Redentor del mundo.

Puro como ninguno, como ninguno bueno, como ninguno justo, mira á su alrededor, y solo observa el ódio y el rencor, pintado en todos los semblantes.

El medio social en que vive le denuncia el arraigo de todas las malas pasiones. Bien sabe, bien comprende que el predicar justicia á los injustos, fraternidad á los egoistas, suavidad y templanza á los violentos, ha de atraerle todos los odios conjurados, toda la rábia del omnipotente fariseismo, todo el furor del mundo pagano. Bien sabe y comprende que vá á acumular sobre su cabeza todos los peligros, todas las acechanzas, todas las arteras maquinaciones de los intereses creados.

De una ojeada ha podido abarcar, el escenario donde se vá á representar la tragedia conmovedora de su vida. Conoce que sus doctrinas, no paz vienen á poner, sino espada; presiente que solo por el camino de las disensiones el hombre alcanzará la armonía y el bienestar; penetra en el fondo de aquel caos que se llama paganismo y no descubre en él mas que elementos disolventes, gérmenes en fermentacion que solo males y desdichas sin cuento han de producir á la humanidad.

¿Se detiene acaso ante el ara del sacrificio? ¿Qué podía esperar Jesús del fariseismo? ¿qué de Pilatos? Pilatos lo juzga, el fariseismo lo sacrifica. ¿No había acaso presentido tal fin al iniciar su predicacion? ¿Quién puede dudarlo? Conocía la calidad y la naturaleza de sus enemigos, sabía que el mundo ignoraba lo que era justicia, lo que era caridad; sabía que la tolerancia debe descansar sobre la fraternidad y no encontraba en el medio en que vivía base firme para erigir tal santuario; penetraba hasta el fondo del corazon humano con su mirada luminosa y solo descubria en él, egoismo, ódio y sentimientos viles. Pues si tales cosas sabía, si conocía profundamente los elementos ó factores que constituían é integraban la vida social, ¿no puede decirse, colocándonos en el punto de vista exclusivamente humano, que Jesús tenía la prevision de su fin y por tanto que se encontraba en condiciones de profetizar su muerte? Y que esto conocía demuéstranlo los apóstrofes sublimes que á los fariseos dirige, la manera como los trata.

Jesús conocía, pues, el fariseismo, se lanzó á combatirlo, y lo derrotó; presentía que la victoria le tenía de costar la vida, empero no vaciló,

¡Víctima inmolada á la justicia! tu vida será el sendero luminoso que los hombres recorrerán: fundaste el reino de Dios, descubriste la verdad moral y religiosa; legaste á la humanidad un consuelo para todos los dolores, un consejo para todas las situaciones críticas, una enseñanza para todas las inteligencias: sobre la piedra angular de la justicia erigiste el santuario eterno de tus doctrinas: proclamaste la alianza del hombre con el hombre en el sentimiento de tolerancia mútua y coronaste tu santa predicacion con un martirio egemplar, con una pasion heróica. La humanidad despues de recorridos siglos y siglos vuelve otra vez á tí; los corazones solicitados por tus palabras se sienten atraídos por tu pasion y hácia la luz, la verdad y la vida caminan.

De todo lo dicho se desprende, pues, la siguiente conclusion que debeis tener muy presente: Jesús entró en la predicacion con la seguridad del sacrificio. Prudente y previsor evita los lazos que el fariseismo le tiende hasta tanto que no considera cumplida su mision; enseña, alecciona, pero siempre en su pensamiento surge la imágen de aquel cáliz de amargura, de aquella pasion que ha de poner término á su vida y ha de ser como uno de los esenciales factores de su obra sublime.

Ni los triunfos, ni el ardor de su propaganda pueden apartar de su vista aquel cáliz de amargura; siente, por la prevision, anticipadamente todos los dolores agudos, todos los tormentos que el fariseismo le prepara; la befa del populacho y el sarcástico «*Salve Rey de los judios*» resuena en su pensamiento. Todo este cúmulo de dolores se le presenta aun en los dias de mayor expansion, aun en aquellos momentos en que el más puro entusiasmo parece arrebatar á la muchedumbre.

No pueden hacerle olvidar, las palmas agitadas por frenéticas manos, á las cañas con que será azotado; ni las rosas que llueven sobre él, la corona de espinas que ceñirá sus sienes; ni el manso animal sobre el cual las calles de Jerusalém recorre, la cruz que llevará en sus débiles espaldas; al través del *hosanna*, percibe el *salve rey de los judios*, al través de aquel aparato alegre y triunfal con que le recibe *la ciudad de Dios*, el aparato fúnebre con que le acompañará al Calvario.

¡Oh Cristo mío! qué dolor, qué sufrimiento, qué tortura mayor cabe! La penetracion que poseía no podia engañarle; él se presentó solo contra todo el mundo pagano, triunfó, pero el triunfo le costó la vida. Sin más armas que su palabra, venció al fariseismo, encarnacion del egoismo y la codicia, pero el fariseismo solemnizó su propia derrota sacrificando al vencedor.....

Poco se ha fijado la atencion en este aspecto puramente humano de la vida de Jesús. Os recomendamos eficazmente este punto de vista, cuando trateis de penetrar en los misterios de su noble y sublime existencia.

Reasumamos.

Primer dato, debeis conceder á Cristo una penetracion superior, por tanto estais obligados á reconocerle espíritu profético, no en un sentido místico sino en el sentido real é histórico. Teniendo pues espíritu profético, debió presentir su sacrificio, por tanto la imágen de este sacrificio, por lo que él significaba y por la forma en que debía realizarse, le ocasionó sin duda alguna sufrimientos intensísimos durante su predicacion. La amargura que se nota en sus palabras, el tinte melancólico que revisten sus enseñanzas ¿no os acredita que en aquel espíritu, inmenso como el cielo y luminoso como el sol, existía un dolor secreto íntimo y profundo? ¿y qué mayor dolor moral puede existir que el presentimiento de una série de sufrimientos impuestos por el ódio y sancionados por la injusticia? Mientras vivió, la ingratitud fué siguiendo sus pasos, le acechó el ódio, condújole el fariseismo del Pretorio al Calvario.

Segundo dato: Jesús fué héroe no solamente en su muerte sino tambien en su vida. Predica cuando sabe que este camino solo al sacrificio conduce; ama cuando está convencido de que todos le odian; con abnegacion sin igual en aras de la justicia vierte su preciosa sangre. El mundo pagano cree haber enterrado con aquel justo la justicia. Pero la justicia resucita al tercer dia para imponerse á todos los corazones y vivificar á todas las creencias.

Médium P.

III.

Si de los tres sinópticos surge rodeado por esplendente aureola el Ecce-homo, el moralista, el infatigable actor de aquella gran tragedia que en humilde pesebre tuvo su prólogo y en afrentosa cruz su desenlace, del Evangelio de Juan surge otra figura mas mística, mas espiritual. Ya no es en este Evangelio el moralista de las Bienaventuranzas, no es el hombre sereno que conoce el peligro por su penetracion y lo evita con su prudencia; es mas bien el filósofo sublime que de la realizacion de sus purísimos ideales hace depender la felicidad social; es el pensador profundo que abarca de una ojeada la tierra y conmovido al verla bajo el dominio de la injusticia, busca un medio de transformarla en mansion de paz y en templo de la virtud; es el filósofo transfigurado, por la accion de un misticismo suave, al cual, el entusiasta evangelista, alas de ángel cuelga y rodeado de luz lo presenta.

El moralista, el hombre, en este Evangelio, desaparece; solo se muestra el pensador, el filósofo teólogo que dirigiendo la vista al cielo sondea y penetra con su pensamiento luminoso los secretos encerrados en las moradas del Padre.

En una conversacion sencillísima por su forma, pero por su fondo trascendental, sostenida cabe el pozo de Jacob, planta los cimientos de la religion eterna; en otra conversacion que en serena noche con el fariseo Nicodemo sostiene, anuncia la gran ley de la pluralidad de las existencias como dogma de la religion del porvenir. El Jesús del pozo de Jacob, el Jesús que ante Nicodemo tanta ele-

vacion y sublimidad ostenta, no es por cierto el mismo del sermón de la montaña, ni el de las bodas de Caná, ni del milagro de los panes y de los peces. Juan pinta otra imagen, traza otros contornos, bosqueja otros rasgos de la fisonomía de Cristo: Juan lo transfigura; porque en su elevacion penetra y comprende la alteza de miras de Jesús, sus purísimos móviles y sus profundos y elevados pensamientos.

Cuando cambiáis los sinópticos por el cuarto Evangelio ¿qué impresion os causan aquellos primeros versículos: «En el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios?» ¿La majestad de tal introduccion no os arroba? ¿No presentís acaso que vais á penetrar en un mundo nuevo, en el mundo de una teología sublime, de una doctrina espiritual y pura cual ninguna otra?

Si teneis la dicha de que el hábito no haya embotado vuestra percepcion, si conserváis cierta aptitud para impresionaros con las diferencias notables que existen entre unos y otros evangelios, la primera emocion que sentireis cuando dirijais vuestra atencion al de Juan, será la de admiracion. Augusta y venerable es la portada; enigmática por lo profunda, grave como el asunto que se vá á desenvolver, sublime como la vida que pasa á narrar.

El historiador, no se dirige á vuestra devocion ni á vuestros sentimientos piadosos; llama á vuestra razon con aquellas augustas palabras, llama á vuestra fantasía con aquella majestuosa introduccion y excita vuestra admiracion con aquellos profundos pensamientos: prepara el corazon para que pueda embeberse en la vida admirable que vá á describir; prepara la razon para que pueda ascender al nivel de las concepciones genuinamente cristianas. El alma se recoge en sus secretos santuarios á fin de percibir con mas claridad la luz que se filtra al través de las obras y de las ideas del Cristo filósofo, del Cristo pensador, no del Cristo Mesías.

*
**

10 de Mayo.—Médium P.

GRUPO DE LA PAZ. (1)

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

XI.

(Conclusion.)

El primer y mas culminante carácter del estado de lucidez lo constituye el ejercicio regular de todas las facultades del espíritu, la aplicacion de su actividad y la conciencia clara de sus movimientos. Este es el carácter mas general,

(1) En lo sucesivo, solo pondremos la procedencia á las comunicaciones que insertemos de otras agrupaciones.

el que en primer término descuella, aquel que aparece á primera vista, sin necesidad de sondeos y de profundas investigaciones.

Tan solo el espíritu que manifieste en su relacion ó en su accion, que al fin la accion cuando hácia vosotros converge en relacion se convierte, clara conciencia de su estado, actividad dirigida por inteligencia, voluntad iluminada por razon es el que se encuentra en estado de lucidez. Si vago se presenta en sus raciocinios, si confuso en sus recuerdos, si perturbado en sus pensamientos, claro y evidente es que en perturbacion, confusion ó vaguedad, se halla.

Carácter general pues del estado de lucidez es el ejercicio regular y tranquilo de todas y de cada una de las facultades. Nos referimos aquí á los caracteres externos que son los medios por los cuales os es dado conocer el verdadero estado de cada espíritu.

Además de este carácter externo general, existen caracteres particulares externos tambien que contribuyen á manifestar en toda su verdad el grado de lucidez de que el espíritu disfruta, la situacion especial en que cada uno se encuentra dentro un mismo estado.

No os es difícil si poseéis cierta perspicacia, descubrir en muchas comunicaciones, bien una lijera perturbacion, bien debilidad en los conceptos, falta de método ó cierto apresuramiento cercano á la confusion.

Ahora bien; tales síntomas son verdaderos caracteres particulares del estado de lucidez, ó para hablar con mas propiedad, son los caracteres propios de las diversas situaciones, en que pueda encontrarse el espíritu dentro un mismo estado.

No todos los espíritus que disfrutan de lucidez son lúcidos en igual grado. Al paso que unos revelan lucidez completa en todos los trabajos que emprenden, en todas las comunicaciones que os dirigen, otros revelan solo una lucidez á medias. A estos diversos grados de lucidez los denominamos situaciones. Dentro un mismo estado pueden contarse varias. Cada una de ellas presenta caracteres especiales que son los particulares del estado á que la situacion pertenezca.

Hé ahí, pues, porque os decimos que hay caracteres generales y caracteres particulares. El general lo es en relacion al estado; los particulares en relacion á cada una de las fases del estado que denominamos situaciones.

La perspicacia que os es necesaria para distinguir en una comunicacion intuitiva la confusion propia del médium y la que proviene del Espíritu, todavía no la poseéis: de la misma manera no podeis distinguir con precision, en una comunicacion de aquella índole, las ideas del médium y las ideas del Espíritu. Percibís el fenómeno en conjunto, pero no separais las partes, no distinguís los elementos que lo componen.

Por esto no os hallais en condiciones aun de poder fijar acertadamente los

caractères particulares propios de cada situacion, y por tanto, no alcanzais á distinguir situacion, de situacion, grado, de grado, aspecto, de aspecto. Hoy debeis concretaros á percibir lo de más bulto, aquello que por sus *dimensiones* se ofrezca primero á vuestra vista. Y como lo que se ofrece primero á vuestra vista es lo general, lo que hace referencia al conjunto, de ahí que lo primero que percibais en los diversos estados, son sus caractères generales: ausencia de vida intelectual en la perturbacion; predominio de la memoria en la vaguedad; ejercicio regular y tranquilo de las facultades en la lucidez. No particularizais; teneis la idea general de la transformacion; pero los diversos aspectos que presenta antes no se realiza totalmente, escapan á vuestra penetracion: conoceis tres estados, expresion de tres diversas transformaciones; pero los distintos grados de evolucion, las fases múltiples que cada estado presenta, no han fijado todavía vuestra atencion: de la escalera solo apreciáis los descansos, pero los peldaños, entre descanso y descanso, los escalones que forman la cadena eslabon tras eslabon, todavía no los habeis entrevisto.

Por tales motivos debeis prescindir, cuando trateis de fijar el estado en que se encuentra el espíritu, de los caractères particulares de situacion, ateniéndoos tan solo al carácter general y exterior propio del estado.

Los caractères externos son la manifestacion de los fenómenos internos que se producen en cada transformacion.

Así como en la perturbacion se rompe el equilibrio entre todas las facultades, lo cual produce una parálisis en la vida intelectual, y en la vaguedad apunta la vida, gracias á la accion combinada de esfuerzos propios y de esfuerzos ajenos; en la lucidez el restablecimiento de un equilibrio que la muerte alteró, vuelve al espíritu á su vida y á su actividad.

Ruptura de aquel equilibrio, necesario para que puedan funcionar regularmente las facultades, en la perturbacion, accion combinada de esfuerzos y fuerzas en la vaguedad, restablecimiento de equilibrio en la lucidez, son los caractères internos que distinguen á cada estado.

Cada carácter interno se compone de multitud de fenómenos, fuerzas misteriosas que actúan incesantemente, energías invisibles que modifican los sentimientos del espíritu y dan una direccion distinta á la corriente de sus ideas, atracciones y repulsiones, rigurosos impulsos y desesperadas resistencias; todos estos elementos son á manera de factores de la obra que en el espíritu se realiza, instrumentos de un trabajo lento verificado en inexploradas regiones.

No nos atrevemos á penetrar en tan vasto como desconocido mundo.

La vida moral, con sus auroras y sus ocasos, con sus esplendores y sus sombras, tiene todavía no tan solo para vosotros, sino tambien para nosotros que de mas cerca la contemplamos, secretos mil, que en vano nos esforzamos en descubrir. No dudamos que, mas pronto ó mas tarde, sonará para todos la hora

de los descubrimientos, pero por de pronto nos sentimos detenidos en nuestras excursiones, y nos vemos obligados á dirigir nuestra actividad por otras vías.

Confesamos lealmente nuestra ignorancia. Hoy todavía no podemos iniciaros, por el sencillo motivo de que nosotros no lo estamos aun, en todos y cada uno de los fenómenos que son como los elementos componentes de los caracteres internos especiales á cada trasformacion.

Nos concretamos á fijar estos caracteres sin descender á particularidades, para lo cual, aunque nosotros nos sintiéramos aptos, lo que no es, aunque pudiéramos hacerlo por nuestra parte, faltarían por la vuestra materiales, preparacion indispensable.

Una cuestion nos falta tratar antes de dar por terminada con esta comunicacion la série que os venimos dando.

Esta cuestion puede proponerse en la siguiente forma: ¿A los espíritus atrasados les está vedado alcanzar la lucidez?

Si atendeis á que estas diversas etapas de la vida espírita, perturbacion, vaguedad y lucidez, no son mas que evoluciones hácia lo perdido, lo cual significa adelanto dentro los límites á que el espíritu por efecto de la desencarnacion se ha visto forzado á retroceder, reconocereis perfectamente que ninguno de estos estados es privativo de tal ó cual grado de adelanto, sino que todos son la expresion de un trabajo necesario, fatal, que se verifica lo mismo en los espíritus adelantados que en los atrasados, así en brillante y poderosa inteligencia, como en pensamiento de escasa actividad.

Por tanto, espíritu en estado lúcido no quiere decir espíritu adelantado. La lucidez no es mas que una condicion de los progresos que tienen de realizarse. Al salir de peligrosa enfermedad no podeis decir que habeis trabajado, y por tanto no podeis solicitar con arreglo á derecho remuneracion ó salario; puesto que lo mas que habeis hecho, ha sido volver al estado en que os encontrábais antes de enfermar, habiendo con la salud recobrado fuerzas perdidas y energías agotadas y hallándoos en situacion de volver á continuar el trabajo que la enfermedad interrumpió. De la misma manera al entrar en la lucidez no podeis decir que habeis progresado, sino de una manera muy relativa; debeis convenceros de que adelantais por el mismo camino y dentro los mismos límites por que retrocedísteis. Habeis salido de la enfermedad. Este paso os coloca en condiciones de poder seguir vuestra obra interrumpida.

Por tanto, ni lucidez quiere decir adelanto en grado superlativo, ni significa progreso nuevo.

Lo mismo alcanza la lucidez un espíritu adelantado que un espíritu atrasado; lo mismo pasa por la perturbacion un espíritu lijero, que un espíritu de moralidad y de inteligencia. Podeis decir que segun el medio han de variar las situaciones. Esto es indudable.

Que afecta distinta forma la perturbacion segun sean las condiciones del espíritu en que se produzca, es cosa que os tenemos dicha ya; que la lucidez se manifiesta de distintas maneras, tambien es cierto. Pero de esto á asegurar que la lucidez es la característica del adelanto del espíritu y la perturbacion la señal evidente de su atraso, media una distancia inmensa: la distancia que separa lo verdadero de lo falso.

Damos aquí por terminada esta série de comunicaciones. Durante ella, obstáculos grandes hemos tenido que vencer, sérios contratiempos han paralizado nuestros esfuerzos, cosas imprevistas han detenido nuestra accion. Siempre hemos procurado hacer servir aun los obstáculos, los mismos contratiempos, para instruccion vuestra.

Hemos recorrido algunas veces con trabajo el camino que nos trazamos con anticipacion. Largas paradas, descansos forzosos han podido debilitar el interés, la curiosidad que hubieran podido despertar. De todas maneras, sometemos á vuestra meditacion estas páginas. Recorredlas, fijaos con alguna detencion en las apreciaciones que contienen. Si alcanzamos con ellas desarraigar tan solo una de las muchas preocupaciones que alimentais, por satisfechos y contentos nos daremos, porque os habremos sido útiles en algo.

Médium P.

Necesidad imperiosa de la vida armónica.

I.

Si el hombre presiente y conoce que hay mas elevados destinos, mas sublimes armonías y vidas superiores; si tiene dentro de sí mismo el constante aguijon del mejoramiento; si la ley del progreso se le manifiesta en todas partes, en sí, en el mundo y en la sociedad; ¿cómo no considerar como santos anuncios de dicha realizable las fuerzas que nos mueven, los ideales con que soñamos, los deberes que nos imponemos voluntariamente obedeciendo á la ley? Por ciego que esté el mundo, aturdido por el oropel de la materia, por los vicios, por la ignorancia y por otras mil causas, todas hijas de nuestro atraso infantil. estos hechos son de bulto y se imponen á la mas ruda inteligencia. La luz brilla sobre nosotros. Los cielos se rasgan. La ciencia descubre los secretos de la vida universal. No cerremos los ojos á tanta maravilla; y reconcentrados en nosotros meditemos en ese lenguaje elocuente de progreso cantado por todas partes: tomemos bríos de propósitos y de hechos, y luchemos cumpliendo la ley de la vida.

Mil veces hemos dicho que el progreso colectivo se efectuará por el progreso de los elementos alveolares de la sociedad; y por eso la *regeneracion moral*,

que es el florón mas santo de nuestra palingenesia contemporánea, se encamina á abrir las inteligencias y los corazones, para que penetre en ellos el fuego del amor, de la caridad y la virtud; que no son sin duda los factores exclusivos del progreso, en sus infinitas manifestaciones, pero que son sus principales motores, como ya nos anunciaron esas dos figuras sublimes de la historia, que se llamaron Sócrates y Cristo.

A la luz sublime de esa antorcha desaparece toda niebla; y quedan sin realidad la noche y la muerte.

El que ama se siente eterno.

El que hace esfuerzos por regenerarse se reconoce inmortal. Las etapas ó campañas, se suceden, como las escenas de un drama. La evolucion es la vida eterna. Una resurreccion, cada vez mas feliz, comienza al fin de cada jornada, al remate de cada período corto ó largo, difícil ó sencillo, suave ó rudo, según nuestras necesidades, según nuestro trabajo, según nuestra conducta en uno ó varios sentidos.

Es la *regeneracion moral*, la fuerza primera que nos solicita á superiores armonías; es ella la que nos trabaja principalmente para hacernos prismas que den paso á superior luz del espíritu; es ella quien nos desgasta los herrumbres del egoismo, del orgullo y de otras atracciones subversivas; y por eso ella es la panacea que se anuncia como remedio á nuestros males individuales y colectivos por todo espíritu reflexivo y juicioso; sin perjuicio de que sea tambien necesario desenvolver el orden intelectual, dar culto á la ciencia, entrar en equilibrios mas elevados.

Y aquí entramos de lleno en el tema de estos cortos renglones.

Dejando á un lado las cuestiones sociales, voy á rozar por encima la vida armónica del individuo, ya que tan lejana de ella nos encontramos la mayoría de los hombres, y ya que sin cesar nos estimula á su realizacion creciente y progresiva.

La ley tiene que cumplirse.

La ley se cumplirá.

II.

Seríamos interminables, como otras veces lo hemos sido, si expusiéramos los desequilibrios que tocamos y sentimos por fuera y por dentro. Seríamos interminables tambien si quisiéramos dar como remedios á los males del alma y del cuerpo, ora tratados de moral, ora de higiene, de gimnasia de vida campestre, de vida intelectual, etc., etc.

Pero, aunque nos propongamos dejar á un lado todo esto, que es un estudio inmenso, capaz de absorber algunas existencias, no podemos prescindir de lo mas vulgar para la mayoría; puesto que las propagandas populares deben tener por carácter hablar de lo general y comun, pero que en parte se remedia.

Estudiémonos á nosotros mismos.

¿Qué es lo que vemos por todas partes?

Sábios ilustres que sin descanso corren de dia y de noche trás la ciencia, contrayendo anemias, astemias, calvicies prematuras, y otras enfermedades del cuerpo, y abandonando en el alma el cultivo de interesantes facultades, cuando no rehuyendo el cumplimiento de sagrados deberes para con la educacion social, haciendo causa comun con la hipocresía general que encubre las creencias y los sentimientos por mezquinos intereses del momento que están reñidos con la ciencia que se cultiva: vemos artistas, que son una nulidad en materias filosóficas y morales: filósofos, que corren desolados en busca de una dicha imaginaria, y olvidan la que tienen cerca de sí: trabajadores del campo en la mas crasa ignorancia: obreros del taller, que no saben lo que son las flores y la luz, los pájaros y los prados, los arroyos, los arreboles nacarados de la aurora. Nuestras cátedras y academias, nuestros ateneos y nuestras prensas, tribunas de enseñanza popular, están llenas de hombres, que en nombre de la ciencia niegan LOS HECHOS que no saben explicar; en nombre de la ciencia niegan las leyes mas palmarias de la creacion, como *la ley de personalidad humana*; y en nombre de ella, admiten el efecto sin la causa, negando á voces la CAUSA SUPREMA. Hay materialistas, que no llaman hechos á los fenómenos metafísicos, y no ven *reconstrucciones de unidad*, allí donde la retorta ó la mecánica produjeron una divisibilidad para sus ojos, de *esencia pensante individual*.

Afortunadamente existen *los contrastes* que nos hablan; y al lado de las exageraciones en un sentido, tenemos otras en otros. Los poetas, los taumaturgos, los pintores, los místicos, los filósofos y los enterradores, nos hablan con frecuencia un lenguaje diametralmente opuesto al de los fondistas y comerciantes de ultramarinos; pero es una desgracia, que siempre andemos dando tumbos en busca del JUSTO MEDIO y nunca lo encontremos.

De manera, que por *esto*, y por *aquello*, y por lo de mas *atrás*, podemos sacar en consecuencia, que estamos muy atrasados. Son contadas las existencias dichas que se deslizan en un perfecto acorde de sus deberes y derechos.

Si no temiera exagerar, diria que no se conoce la armonía en el mundo: al menos no la veo: ¡es casi imposible sin ciertas instituciones sociales que la faciliten! La educacion, la economía doméstica, la familia verdadera, el industrialismo, el comercio; cualquier funcion humana, ¿á qué condiciones está sometida? ¿Cómo se desenvuelve? ¿No necesita otros elementos? ¿Hay equilibrios en nosotros? ¿Hay engranajes de funciones que faciliten el ejercicio adecuado de nuestra actividad tan múltiple y variada por su naturaleza? ¿Y cómo realizamos la unidad de nuestras fuerzas y facultades?..... ¡*Interesantes problemas!*....

III.

No pretendo dar soluciones, que esto está reservado á los espíritus superiores; pero en la brega de la vida social, donde nos faltan los elementos indispensables para cumplir los ideales, necesitamos cooperar todos juntos y ayudarnos en el problema de la armonía; exponiendo nuestras dificultades y nuestros esfuerzos.

Entiendo que ocuparse de esto es mil veces mas provechoso que asistir á las corridas de toros; cobrar responsos por almas que no han de salir del infierno segun opinion del que los cobra; leer novelas, ó proclamar la libertad para profanarla burlándonos de las opiniones de otro. Entiendo que esto es mas elevado que apretarse el corbatin y estirarse los guantes teniendo el estómago vacío y la inteligencia desvanecida por una falsa ciencia, que no sabe deletrear en el alfabeto de las armonías. Y como entiendo esto así, quisiera que otros entendieran lo mismo, para ayudarnos recíprocamente en tan magna empresa.

Estudiemos.

Tropezamos con la carencia de instituciones que hagan fácil la armonía y encaucen nuestra libertad por los buenos caminos; en cambio nos vemos solicitados de continuo por los mil lazos del mal. El bien existe en un octavo y el mal en siete octavos.

Tal es el cuadro en que evolucionamos.

El mas santo peca. ¡Pobres de nosotros sino hubiera mas vida que esta, y aquí se terminara el proceso definitivo! Pero sigamos.

Siendo preciso crear aquellas instituciones colectivas, que no tenemos, hemos de pensar en sacarlas de nosotros mismos. Otro problema, ó el mismo de siempre, planteado parcial é integralmente.

Son tan solidarios los casos del individuo y de la sociedad, que no pueden marchar sino acordes á un fin.

¿Cómo encontraremos la libertad, el bien, la verdad, lo bello, el bienestar? *Procurando nuestros equilibrios generales en cuanto sea posible: POR MEDIO DE LAS VIRTUDES.* Solo ejercitándose individualmente en estas maniobras, en estas luchas de nosotros mismos, podemos hacernos aptos para instituir socialmente y en colectividad, aquello que ya sabemos obrar. La historia entera responde confirmando esta verdad.

La escala de los destinos sociales no da saltos bruscos, y Dios quiere que por nuestros esfuerzos conquistemos el mejoramiento colectivo. Sin remontarnos á hechos muy atrasados, veamos los contemporáneos. ¿Donde han prosperado y prosperan las *cajas de ahorros* con diversos motivos, las *sociedades cooperativas* múltiples, las organizaciones rudimentarias del industrialismo, la creacion de bancos, academias ó institutos de enseñanza libre debida á la iniciativa pri-

vada? Pues prospera todo esto donde halla *base firme* para ello: allí donde el obrero es mas instruido, mas activo, mas económico, mas fuerte, mas moral. Vice-versa, allí donde no se piensa mas que en borracheras de cofradía; en política á la menuda; en beaterios, etc.; allí no se busque adelanto, porque siempre van juntos fanatismo, holganza, vicios de otras clases, pobreza, y diversas rémoras del progreso, que tejen juntas las cadenas de la servidumbre.

Todo esto estamos cansados de saberlo todos los que leemos desde hace años cierta clase de estudios; pero por desgracia nos olvidamos con frecuencia en la práctica y no damos á esto todo el empuje que debiéramos para acelerar nuestro mejoramiento nacional y municipal.

Se me dirá que es una armonía imaginaria la que yo pretendo, al querer que nuestras fuerzas y facultades se encaucen y distribuyan en sus maniobras lo mas regularizados posibles, cuando chocan contra ellos por todas partes los rozamientos del mal social. Verdaderamente el ideal que concebimos está léjos; pero es necesario no vivir siempre en el porvenir, hay que mirar frente á frente el presente, y las raíces, que en él tenemos, para acomodarnos á sus exigencias del mejor modo. El *problemilla* es difícil, pero altamente estimulante para la mas exhuberante inteligencia.

Anímense los sábios, y enséñennos *armonía práctica*. Esperamos sus lecciones.

Su necesidad es imperiosa.

Durante nuestras existencias nos hemos ejercitado en ciertas virtudes individuales, que ya se han generalizado en cierto modo, y las hemos *socializado*.

Por este camino de *socializar virtudes* es preciso entrar.

Pondré varios ejemplos para mayor claridad.

IV.

De la caridad, antes personal, limitada al virtuoso oculto, han nacido los hospitales, los hospicios, la Sociedad de la Cruz Roja, etc.; de la ciencia individual, unida á otra similar han nacido los ateneos ó las bibliotecas; y lo mismo podríamos decir de las grandes empresas que tienen por objeto los intereses materiales, como de las obras públicas y otras.

Aquí se sorprende fácilmente *el génesis de socializar*; y se corrobora que *la sociabilidad es ley de nuestra naturaleza*; pero ley á que por desgracia no damos todo el culto á que estamos obligados, cegados por la catarata del orgullo, é ignorando los detalles de tan sublime ley; ley divina, que rige á las criaturas, y les une con Dios, y les hace cooperadores con él en el régimen de la vida universal, donde todo es unitario y solidario. El egoismo solo se concibe como la sombra, ó como una individualidad exaltada por la ignorancia, ó como un punto negro de formas recortadas por la luz para hablarnos mejor sobre su negacion ó su absurdo.

Afortunadamente la *sociabilidad se cumple progresivamente*, y muchas veces por impulsos secretos é inconscientes. ¿Pero hemos de ser eternamente niños? ¿Para qué entonces la ciencia libre y meritoria, sino la traducimos á las necesidades prácticas? Algo se hace: pero no lo bastante; y esta falta depende de nuestro abandono de ciertos deberes: no hay que dar vueltas al problema ni excusas: esta es la verdad desnuda, que es preciso decir en alta voz para que todos meditemos y obremos.

Estudiando se ven los abismos que nos rodean, las contradicciones que nos ponen un grillete en los piés, los vicios que nos atan las manos y nos desolan el corazón y turban el espíritu. Mientras no desechemos de nosotros, poco á poco, ese pesado fardo de abismos, contradicciones y vicios, *labor propio de cada uno, principalmente*, porque cada uno en su fuero interno es quien mejor sabe lo que tiene, lo que le sobra, y lo que le falta; mientras no dejemos todo eso, repito, y no adquiramos elementos de vigor espiritual y material, seremos unas razas entecas, pusilánimes, pobres, degeneradas, incapaces de vida superior mas armónica, ni aquí ni allá, ni en parte alguna; porque ya sabemos, que el lugar es en cierto modo independiente del bienestar; al menos en las condiciones en que ya se encuentra este planeta donde sabemos que se han producido y producen las grandes riquezas: donde se han desarrollado las grandes maquinarias, y la alta ciencia relativa, adecuada á un escalon social superior; y solo falta *progreso moral*, que haga mas equitativa la distribucion de la riqueza entre todos sus elementos generadores, (inteligencia, capital, trabajo); que regularize la circulacion, que traiga la libertad bien entendida, que ponga orden en este infierno desbarajustado universalmente.

Somos unos bárbaros en toda la extension de la palabra, con permiso de los sábios economistas, y de los sacerdotes de título, encargados de guiarnos. Mientras nos mantenemos en las regiones de las teorías, los pobres obreros tienen derecho á decir á los hombres de la inteligencia: ¿Por qué no realizais lo que predicais y así nos daríais el ejemplo de la verdad de vuestra ciencia? ¿Por qué apesar de vuestras ciencias nos morimos de hambre aunque queramos trabajar? ¿Por qué los que fabricamos palacios no tenemos albergue, y dormimos la siesta en el duro suelo? ¿Por qué los que tejemos blondas y terciopelos con que se engalanan las damas de la alta sociedad, no tenemos vestidos? ¿Por qué los que nos dedicamos á la calefaccion y al alumbrado no tenemos abrigo contra el frio en el hogar doméstico? ¿Cómo quereis que nos ilustremos con catorce horas diarias de trabajo, ni con doce, ni con diez, si todo se nos vá trás del descanso y las necesidades del cuerpo? Venid sábios, venid al puesto del obrero, y hablad. Estad bajo ese punto de vista las relaciones del capital y del trabajo, y emitid vuestros juicios bajo la pesadumbre de media docena de hijos desnudos y hambrientos.

¡Ah! Si la necesidad de la vida armónica se deja sentir dentro de cada uno de nosotros, bajo el aspecto de los males sociales es imperiosísima.

Los deberes son proporcionales á las capacidades; y me ratifico en que somos unos bárbaros cuando no hacemos esfuerzos para vencer la subversion que nos aniquila.

No es vida vivir muriendo en un mar de desequilibrios, y con el corazon destrozado por la perspectiva del mal.

Asociémonos para los fines honrados; hagamos esfuerzos; vivamos virtuosamente en lo posible.

Solo así es posible hallar la paz del corazon, y la satisfaccion de la inteligencia.

V.

¿Pero no hay en la infinita variedad de luces que nos guian alguna estrella de primera magnitud, que nos sirva de faro principal en el derrotero de la vida para seguir el rumbo fijo de las armonías sucesivas y progresivas?

¿No hay alguna educacion secreta capaz de apagarnos la sed del alma? ¿No hay algun oasis que nos refresque en la peregrinacion de los desiertos?

¿Cómo formularemos los que no somos sabios las teorías de regeneracion moral con sus múltiples lazos?

EL ESPIRITISMO no solo responde por sus caractéres á un acontecimiento perenne de la ley, pero marcadamente acentuado en nuestro período histórico como contraste necesario de las ideas negativas, y como evidencia que se exhibe á las ciencias de observacion para demostrar el gobierno providencial, sino que se manifiesta tambien parcelariamente considerado en la biología y en la polingenesis social, moral, y filosófica, como una etapa necesaria de la *ley de los destinos progresivos*; etapa, anunciada por multitud de poetas y profetas; inducida por los mas profundos pensadores y evidenciada por la ciencia.

En él encuentra el observador hechos y leyes, que responden á todos los anuncios de la racionalidad, á todas las exigencias del pensamiento lógico.

Él es el áncora. VENCERÁ: VENCERÁ INFALIBLEMENTE. No lo digo yo: lo dice la lógica: lo dicen las leyes: lo dicen las necesidades de la vida universal.

Es el Espiritismo una nueva astronomía del espíritu: en él se vé la gravitacion universal de las inteligencias. Domina distancias; une puntos; descubre atracciones infinitas; señala los derroteros que siguen los espíritus desde sus iniciaciones en la vida, hasta perderlos de nuestro alcance.

¡Bendito mil veces este presente divino, que no sabemos apreciar lo bastante, y al cual debiéramos consagrar no solo todos nuestros ócios, sino parte de nuestras mas serias tareas!

Él es la puerta, el camino, y la luz, como decia Jesús del Evangelio; y es todo esto porque es la evolucion moral evangélica acorde con los tiempos que co-

rremos. No habria armonía posible si persistiéramos en poner en contradiccion la fé religiosa y la razon científica; y por eso ha sido preciso comenzar por el acorde de nuestros sentimientos y nuestras ideas, á fin de formar base segura á nuestra educacion.

Teniendo, pues, esta base, proceden el estudio, los esfuerzos, la solidaridad de estos, la expresion de las dificultades prácticas de la vida progresiva; y trás de esto la socializacion y universalizacion de las virtudes á todos los fines de la vida.

Tenemos camino y luz. El fin es seguro.

Pidamos á Dios energías para no desmayar en tan noble tarea.

Tendamos con la oracion un perpétuo telégrafo entre la tierra y otras moradas mas dichosas del espacio, de donde nos pueden bajar inspiraciones de mas altas armonías; y siendo vigías constantes en estos nuevos horizontes sociales, que se anuncian para un porvenir, que ya en gran parte tocamos, se os harán llevaderos los abrojos de esta existencia expiatoria, y nos habremos labrado tesoros para el cielo, donde no los corrompe el orin ni la polilla.

No huyais de nosotros, dulces esperanzas:

Acariciad nuestra frente, vosotros espíritus educadores, que nos guiais, y á quienes llegan nuestros suspiros y nuestras mas tiernas lágrimas de amor:

Tened piedad de estos desterrados, que por sus impurezas cayeron de mejores mundos para purificarse en el crisol de las amarguras:

Y pedid al Padre, paz y amor para todos y entre todos; y que se cumplan sus elevados designios.

M. NAVARRO MURILLO.

Recuerdos.

La luz de la embozada lamparilla
mezquino resplandor
daba á mi cuarto triste desde el día
que muerta la ostentó.
Mi dicha, que voló de entre mis brazos
como el ave veloz
que busca tras la niebla tormentosa
el reluciente sol.
Mustia flor que doblara la tormenta
ora me miro yo,
inclinando la frente hácia los suelos
cual llevo en mi dolor.
Y ni un eco responde á mi quejido

con lánguido clamor,
ya que acaso los lleva el viento sutil
donde mi amor partió.

—

Mas yo siento pisar tras de mi huella,
yo siento palpar
un suave aleteo, cual del aura
la ráfaga fugaz.
Un suspiro que vuela de las frondas
y arrastra en su volar
mil ecos lejanísimos que siento
cerca de mí vibrar.
La voz que suena en la dormida playa

ó el leve murmurar
de las nevadas ondas en las guijas
que mueren al pasar.
Todo cual leves ritmos repercute
junto á mí al arrullar
de un acento melódico que trae
un eco celestial.

—
Junto al perfil de la ventana oscuro
riela como el trasluz
un resplandor sin foco que ora oscila
cual ondeante tul.
Etér ea ráfaga que mandó á mi anhelo

ella, del ancho azur
tan oscuro á mi vista cual de noche
el lóbrego capuz.
Tibio rayo, mis sombras ilumina
y es mensajero augur
que le cuenta á mi afán sus emociones
en su trémula luz.
Y ecos, cantos, rumores y matices
como rápido alud
se derraman en torno... ¡y no la veo,
y no la veo aún!

GARCÍ-LOPE.

Mis Pensamientos.

Hay circunstancias y momentos en la vida, en que el hombre, por escéptico que sea, no puede menos que preguntarse: ¿Qué será de mí cuando abandone la tierra? ¿Seré ó no seré? Mis afectos, mi inteligencia ¿sobrevivirán ó quedará todo reducido á la nada? Una intuición íntima le dice que esto último no es posible. Y si desgraciadamente el hombre creyese otra cosa, sus aspiraciones serían las de gozar del presente sin preocuparse de un porvenir ilusorio, y solo el egoísmo sería la norma de sus actos, y dando rienda suelta á sus pasiones y escuchando á los que dicen que la justicia humana solo alcanza á los torpes, serían imposibles los lazos de la solidaridad y de la fraternidad universal, fundamento de las relaciones sociales.

En efecto, el pueblo que adquiriese la convicción de que en un breve plazo iba á quedar reducido á la nada, mal podría ocuparse de su mejoramiento é instrucción, ni de respetar derechos, intereses ni leyes de ninguna clase, permaneciendo sordo á todo deber, y si el nihilismo imperase algún día en la sociedad, quedaría disuelta. Luego es un crimen de lesa-humanidad propagar ó contribuir á que estas ideas tomen carta de naturaleza entre nosotros.

Es cierto que si el nihilismo fuese una verdad, no podría por ménos de hacerse lugar; pero afortunadamente no es así, y si el escepticismo, la duda y la indiferencia, parecen querer envolver á la sociedad, apesar de los esfuerzos de la Religión, porque en este siglo de positivismo se quiere comprender, antes de creer, es, porque hoy es necesaria la armonía entre ciertas doctrinas y la ciencia; porque hay que optar entre la evidencia y la fé ciega.

Hoy el Espiritismo viene á poner un dique á la incredulidad, y solo se dirige

á los combatidos por la duda, ya por medio del raciocinio, ya haciéndoles palpables al tacto y á la vista el alma y la vida futura, sin tratar de perturbar á los que son felices con sus ideas y creencias, cualquiera que sean ellas, siempre que no siembren en la sociedad gérmenes de perturbacion y de disolucion. Este fin propuesto, solo puede apreciarse por toda persona que no esté dominada por el egoismo, como una obra de caridad y como un deber, pues que cree ser poseedor de una gran verdad.

Sin llamarse materialistas, hay personas que admiten un principio inteligente fuera de la materia, y su absorcion en el todo universal; pero privando á los séres de su individualidad, las consecuencias morales de esta doctrina son como las del panteismo, pues que el hombre se convierte en la nada, ó en un todo universal; es lo mismo para él, y tan desconsoladora doctrina, abre ancho campo al egoismo. Pero si las almas proceden de ese todo homogéneo, de ese manantial comun de inteligencia ¿porqué tan distintas facultades? ¿por qué la dulzura, la mansedumbre, al lado de la crueldad y la soberbia? Porque la educacion no crea cualidades nativas é instintivas, á veces en completa desarmonía con los centros en que se desarrollan. Algunos responderán: eso es cuestion de la perfeccion de los órganos, segun la máquina es más perfecta, así el principio inteligente, uno mismo, produce manifestaciones distintas. Yo supongo que los que hablan así será porque en el mundo, habrán visto esta regla, aplicada á todas las máquinas que se mueven en virtud de un solo fluido. ¿Pero esto es así? No; el aire, el agua, el vapor, la electricidad, son hoy otros tantos agentes del movimiento. Con que así, que concedan siquiera otros cuatro todos universales, ni un todo universal más, pero que sean consecuentes y no escatimen.

El Panteismo difiere de la anterior doctrina, en que supone que todos los séres de la naturaleza, unidos, componen la divinidad; así, nosotros somos una pequeña parte de Dios. Segun se vé, en esta doctrina, el hombre en su pobre orgullo, no pudiendo erijirse en Dios se hace parte de él, y como cada parte está sometida á la ley del Progreso, resulta que Dios debe progresar, luego en un principio debió ser muy imperfecto. ¿Y cómo entónces pudo concebir leyes tan armónicas, tan sabias y previsoras? Las consecuencias morales de esta doctrina, son las mismas que las de la anterior, pues que tambien se priva al hombre de su individualidad. Si se acepta la opinion de algunos panteistas, que conceden la individualidad, Dios, en este caso, es el conjunto de millones de voluntades diferentes; no hay responsabilidad, ni interés, en obrar bien ó mal.

El hombre tiene, pues, tres alternativas; la nada, la absorcion, ó la individualidad del alma, antes y despues de la muerte: la lógica nos conduce á esta última creencia, fundamento de todas las religiones, desde que el mundo existe, como tambien á creer que la suerte de cada alma, debe depender de sus cualidades

personales, que deben tener responsabilidad de sus actos, y para ellos, tener libre alvedrío; sin él, hay fatalidad, y desaparece la responsabilidad.

Todas las religiones han admitido las penas y goces futuros; pero todas no han convenido en la naturaleza de esas penas y goces, ni en las circunstancias para merecer unas ú otras, y de aquí diferentes cultos, para adorar á Dios y ganar el cielo. Si en su origen, cada religion guardaba proporcion con el adelanto moral é intelectual de los hombres, que, muy materiales, no podian dar valor á las cosas puramente espirituales, dándolo solo á las formas exteriores, hoy la inteligencia siente el vacío que dejan las formas tras sí, y si la Religion no llena este vacío, los hombres la abandonan, y se vuelven filósofos.

Si la Religion hubiese siempre seguido el movimiento progresivo del espíritu humano, no habría incrédulos, porque está en la naturaleza del hombre la necesidad de creer; pero el alimento espiritual que se le dé, ha de guardar armonía con sus necesidades intelectuales, pues no guardando esta armonía, el hombre se lanza al materialismo y panteismo, que le parecen más racionales porque en ellos se discute y ratiocina: es verdad que es un ratiocinio falso; pero para muchos, es preferible un ratiocinio falso á dejar de razonar.

El Espiritismo llena el vacío que se encuentra en todas las creencias y filosofías vulgares, y hace que la duda desaparezca por la lógica, el ratiocinio y la sancion de los hechos materiales que se desarrollan á nuestra vista, y hecha la unificacion, respecto á la suerte futura de las almas, será el primer punto de contacto entre los diferentes cultos, y un paso dado hácia la tolerancia religiosa primero, y mas tarde, hacia la fusion, y en armonía con la razon y con la ciencia, unirá por los dulces lazos del Amor y la Caridad, á la humanidad entera.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

En la muerte de Ana Campos de Fernandez.

Precisa ha sido tu desencarnacion, queridísima y distinguida hermana, para que yo salga del retraimiento á que voluntariamente me he sometido.

* *

No desterrará nunca la memoria mia el gratisimo recuerdo de la bondadosa acogida que me dispensaste cuando ávido del deseo de conocer á tu compañero en la *estancia* terrenal, fui á dar el abrazo que se merecia al que despues ha sido maestro y modelo para mí. Compartiste tu *peregrinacion* con una de las figuras mas salientes de la familia espírita y él educó tus bellos sentimientos en la Doctrina Universal.

Dichosa tú que debido á tan acertada eleccion, has gozado la felicidad en la vida doméstica y supiste atraerte la simpatía y el respeto de cuantos te trataron.

Tu alma habrá marchado á las puras esferas que merecidas tenias, y á tu entrada en el *espacio* habrás hallado purísimos espíritus que te guien en el *mundo* que por tan breve tiempo abandonaste.

¡Cuán venturosos sois los espíritus que tan corta estancia conseguís en este atrasado Planeta y tan preciados recuerdos dejais en pós de vuestro tránsito!

Deudor te soy de atenciones infinitas, de un fraternal cariño que nunca supe estimar bastante en toda su valía. Por tu *mediumnidad* obtuve enseñanzas provechosas; y cuando aquí en dias felices, los *invisibles* nos proporcionaban entrever las maravillas de la Creacion; yo pedí más y como dudara del *fenómeno* de la *Bicorporidad*, tú en Barcelona en sesion espírita, te quedaste dormida y tu espíritu una y otra vez se nos apareció con toda tu envoltura material, (1) tal como en el mismo momento te contemplaban los hermanos que á tu rededor tenias.

Sí; yo y otros muchos tuvimos ocasion de verte. Por eso aun cuando años hace que no volví á tu casa, te recuerdo, te vé mi alma y cierto de tu *mediumnidad*, aun me permito esperar que me la trasmitirás y gracias á ella, podré disfrutar del inefable placer de verte de nuevo.

Tu partida nos causa verdadero dolor, sinceras lágrimas vierten tus amigos en union con los seres queridos que aquí dejaste. No las lágrimas que vierte todo aquel que desconoce nuestra purísima Doctrina, no; es el llanto con que el alma manifiesta el dolor que le produce la separacion siquiera sea momentánea, del objeto amado.

¡Consoladora Doctrina la que nos hizo conocer el inmortal Kardec! Ella nos evita la desesperacion á que en casos tales se entrega el *increyente*. Ella mitiga nuestra pena y lleva el ánimo hasta el júbilo, al considerar que cuantos espíritus se encuentran en el grado de progreso que tú, si pierden la *materia* es porque son dignos de avanzar á esfera mas elevada en la escala del progreso.

Desde ese mundo en que hoy habitas, enviarás nuevas enseñanzas al Círculo «La Paz», tu círculo predilecto; pero yo te ruego que en el aislamiento en que vivo, no sea todo para aquel y te pido me hagas partícipe de alguna luz, de algun consuelo de que tanto he menester.

Tú sabes bien que el espíritu bálsamo de mis pesares, la que es el alma de mi alma, habita esas esferas. Pídela como á la madre querida que me dió el sér, que una y otra perdonen mis extravíos, mi ceguedad, mi atraso. Dilas que desde que dejaron de *visitarme*, mi retroceso es visible, que soy náufrago que perecerá si su cariñoso auxilio me falta.

(1) Fluidica.

Que me den fuerzas para la titánica lucha en que me hacen vivir multitud de encontrados elementos.

Pídelas apoyo para mí, á fin de que mi alma se depure y cuando llegue el momento de *partir*, que me encuentre digno de ir á compartir con vosotras las tareas de abnegacion en que ganais mejor progreso.

Tú alcanzarás la dicha de ver al purísimo espíritu de Marietta, nuestra madre y protectora querida. Tú como todos los espiritistas, cifrabas tu mayor ventura en amarla. Hoy encontrarás la recompensa de tu admiracion por ella. Ella se aproximará á tí.

Yo soy muy inferior para hacerte súplica alguna para aquel ángel de la abnegacion y del sufrimiento.

Que el progreso que te deseo, le hagas extensivo á los deudos que hoy te lloran.

Madrid, Mayo 1882.

F. MIGUELES.

La intransigencia ultramontana.

La intransigencia ultramontana sigue provocando conflictos. Con motivo del enterramiento del cadáver de la digna y virtuosa esposa de nuestro querido amigo y compañero D. José Amigó, Director de «El Buen Sentido», se ha puesto en completa evidencia, dando con el escándalo, una prueba más de su irracundía y despecho. Digno es de ser leído en «El Buen Sentido» el artículo que el desconsolado esposo dedica á la memoria de la que fué en esta vida su amantísima compañera, artículo que hemos visto reproducido íntegro en el periódico «La Montaña». (1) Elocuente, severo, enérgico y batallador por justa causa está nuestro hermano contra la corruptora iglesia ultramontana, y en su acerbo desconsuelo provoca las iras de una gente sin caridad ni consideraciones sociales. Relata los hechos ocurridos durante el conflicto y con la seguridad que dá nuestra creencia de la inmortalidad, así se exclama al ver aquel cadáver preso de la voracidad de la gente farisaica: «El cadáver no es mi esposa, es un traje gastado y corrompido, materia, polvo, sales y gases que irán á parar al laboratorio universal para contribuir á la vida de otros seres, sea cual fuere el lugar donde se inhumen.»

La gente ilustrada que pertenece á la hipócrita falange ultramontana, conociendo como ha de conocer estas verdades eternas, recordadas por nuestro amigo, parece imposible que se lanzen, como los buitres, á remover un cadáver en descomposicion por causas que nunca podrian justificar hechos tan repugnantes.

La disciplina! el sostenimiento de la fé lo reclama!... dicen esos desgraciados;

(1) No recibimos «El Buen Sentido» de Mayo.

precisamente, hechos tales como los que acabamos de relatar, destruyen la fè por el ejemplo de quien los provoca; y esa disciplina que sirve de pantalla á los que no se atreven á decir lo que su corazon siente, les conducirá á la mas completa derrota.

Entré tanto, el ultramontanismo manifiesta bien claro á donde ha llevado su campo atrincherado: *A los cementerios; al recinto de los muertos*. Todo es providencial. Dejemos que los muertos en espíritu se ocupen de los cuerpos muertos, mientras que nosotros nos ocupamos de la esencia que se escapa de las garras del gavilan.

La vida y la muerte.

(Soneto.)

Muere la yema si al calor despierto
Boton se forma que á capullo avanza;
Crece el capullo y muere sin tardanza
Naciendo rosa del capullo abierto.

Vive la rosa engalanando el huerto,
Pero sécase y surge otra mudanza,
Y todo así cuanto la mente alcanza,
Si nunca al fin es vivo, nunca es muerto.

Série de nada nunca interrumpida
La forma es todo, que su sér convierte
Trocada en otra forma de seguida;

Y estos nada se enlazan de tal suerte,
Que una série de muertes es la vida,
Y una série de vidas es la muerte.

Madrid.

ALFONSO E. OLLERO.

Crónica.

Por fin, la Academia de Santo Tomás de Aquino de Sevilla, pudo celebrar su anunciada conferencia sobre el tema: *El Espiritismo ante las ciencias físicas y naturales*, disertando el Sr. Manterola, con los mismos argumentos y afirmaciones de siempre y, sobre todo, con las mismas contradicciones. Quisiéramos poder copiar íntegro el artículo que le dedica nuestro buen hermano en creencias D. Julio Fernandez, Director de «El Faro de Sevilla», (1) destruyendo con claros razonamientos y fuerte lógica todos los argumentos que el Magistral

(1) Número 10. 25 Abril.

de Málaga adujo en contra del Espiritismo, quedando el Canónigo tan mal parado como cuando se propuso dar conferencias en Barcelona, desde cuya fecha aumentó considerablemente el número de los espiritistas. Lo decimos con la mayor convicción: el Sr. Manterola, sin quererlo, es el mejor propagador de los fenómenos espiritistas. En resumen, repitió en dicha conferencia lo mismo de siempre: Que el Espiritismo *es serio*; que sus fenómenos son reales é inteligentes; que el Espiritismo adolece de mala dirección porque se ha emancipado de la tutela de la Iglesia, como las ciencias físicas y naturales; que Santo Tomás había previsto todos los descubrimientos y progresos llevados á cabo hasta la fecha; que no se puede ser espiritista y cristiano á un mismo tiempo. (¿Qué dirán á esto los cristianos cuya gran mayoría no pertenece á la Iglesia de Roma?)— Que el Espiritismo es una doctrina *importante* y que *los hombres de ciencia tienen el deber de estudiarlo con seriedad*, SIN CONFUNDIR LAS ALMAS DE LOS DIFUNTOS CON SATANÁS, *que es el autor de todos los fenómenos espiritistas*; que hay espíritus buenos y malos; que el Espiritismo no puede tenerse como doctrina filosófica, porque no resuelve ningún problema, ni explica ninguno de los misterios de la religión católica. (¿Qué falta le hace explicarlos si los echa abajo, dando soluciones que ni Roma ni los santos padres pudieron dar, debido al rutinarismo de escuela y á la ruda disciplina que refrena el vuelo de la inteligencia, oponiéndose al progreso y descubrimientos modernos?)—Prosigamos: Continuó diciendo que los fenómenos espiritistas no eran producidos por el éter, ni por el magnetismo, ni por la electricidad, sino que eran realmente producto de los Espíritus, puesto que dichos fenómenos acusaban una causa inteligente y que esta causa era, á no dudarlo, el demonio. Por fin, dijo que no tenía inconveniente, movido á caridad, pues conoce que hay espiritistas de buena fé, en entrar con estos en discusión PRIVADA. Ya comprenden nuestros lectores lo que significa esto: es decir, en el secreto, esto es, inquisitorialmente.

Ya lo saben los espiritistas y el mundo entero: queda sentado ya desde los primeros tiempos del Espiritismo y confirmado luego en la cátedra del espíritu santo por las lumbreras del catolicismo, que los fenómenos del Espiritismo son una verdad y que su autor es el DEMONIO. Probando, pues, como prueba el Espiritismo, que el *demonio* no existe, tendrán que discurrir el Sr. Manterola y los suyos otros seres que sustituyan á ese feroz símbolo de todos los vicios é iniquidades de los hombres.

* * «La Gaceta», periódico bisemanal que se publica en Tortosa, con la seriedad y buenas maneras que tanto le distinguen, es el que hasta hoy se bate, en buena lid, contra el elemento ultramontano que allí se levanta frenético como siempre, á falta de buenas razones, contra todo lo que sabe á libertad y progreso. Felicitamos al colega tortosino, por ser de mucha importancia el mérito

que contrae frente á frente de unos restos que se baten en sus últimas trincheras y en una poblacion levítica en apariencia, en gran parte indiferente y sobrado complaciente para tolerar tanto holgazan como allí acude para explotar á los sencillos. Estas gentes son las que hacen el caldo gordo á los hipócritas, á cuyas sugerencias se abandonan, contribuyendo con sus limosnas, y en perjuicio de sus familias, á levantar soberbios conventos ó palacios, que lo mismo tiene. Mucha carga es para el periodista quitar preocupaciones que, si no se tienen, se fingen, por ese pícaro *qué dirán* que pervierte tantas conciencias y hace tantos hipócritas. A periódicos como la «Gaceta de Tortosa» deben agruparse todos los hombres de buen sentido y recta conciencia, haciendo luz que descubre lo que se oculta muchas veces tras un largo ropaje ó de la misma cruz, símbolo santo que se prostituye á cada paso con el mayor cinismo.

*
*
* Ha visto la luz pública en Barcelona, un nuevo campeón que viene á defender nuestros principios, titulado «El Espiritista Catalan», *eco y lazo de union de los centros y grupos espiritistas catalanes*, con cuyo cambio nos honramos. Deseamos á nuestro colega muchos suscritores, larga vida y sobre todo mucha suerte en su propaganda.

Es de suponer que «El Espiritista Catalan» tenga toda la energía y abnegacion necesaria para continuar la campaña que ha empezado con tan buenos propósitos, para que pueda alcanzar siquiera los dias de la «Revista», pero sin tantos sacrificios.

La redaccion y Administracion de «El Espiritista» están situadas en la calle Condal, núm. 26, piso 2.º, 2.ª puerta, en donde se recibe la correspondencia y suscripciones.—Números sueltos 2 cuartos, números atrasados 4 cuartos, 1 trimestre 3 reales, fuera 4 reales, Cuba y Puerto-Rico, 8 reales, extranjero 10 reales.

*
*
* Se recibe en esta Administracion, «El Centenario de Santa Teresa de Jesús», boletín semanal que se publica en Avila. Con mucho gusto hacemos el cambio con tan ilustre semanario, mayormente cuando se trata de publicar en él los textos de Santa Teresa (¡lástima los que se quemaron!) que fué una excelente médium en su época; pero tememos que la índole y tendencias de nuestra Revista, no ha de gustar mucho á los respetables señores que corren en la direccion y redaccion del boletín. De todos modos, si no les gusta el cambio, se les ruega que nos devuelvan la Revista, al mismo tiempo que se les agradecerá que continuen mandando su boletín, pues tenemos grandes simpatías por el espíritu de monja tan virtuosa, que inspira algunas veces á nuestros médiums, como ella fué inspirada durante su vida en la tierra. Suscríbese al «Centenario» en la Direccion y Administracion del mismo, calle de Santo Tomé, en Avila, 4 pesetas trimestre.

* * «La Fraternidad», Revista mensual Bonaerense, nos remite con su número de Abril dos hojas, tituladas, la 1.ª: «El Espiritismo y la infalibilidad científica», y la 2.ª: «Réplica al sermón que contra el Espiritismo predicó un sacerdote católico en la iglesia de la Piedad, el viernes 23 de Marzo del presente año.» Hubiéramos reproducido ambos documentos en las columnas de nuestra Revista, pero la índole de nuestro periódico, que solo es mensual, no lo permite: y tenemos anunciado varias veces, que cuando los periódicos, ó agrupaciones espiritistas, deseen repartir hojas de propaganda entre los suscritores de la Revista, pueden mandarnos cierto número de ejemplares y lo haremos con mucho gusto.

* * En una de las pequeñas agrupaciones en que se han subdividido los espiritistas de Mataró, por medio de un aparatito completamente mecánico se obtienen largas comunicaciones de mucho interés y buenas formas, que no insertamos porque las consideramos de índole reservada. Sigán nuestros buenos hermanos en tan interesantes estudios, que solo con el trabajo perseverante se obtiene verdadero progreso en el Espiritismo.

* * Continuamos recibiendo el cambio de la «Revista Espírita», periódico de estudios psicológicos, redactado por una sociedad de psicólogos y dirigido por Domingo Clementi B. Vé la luz pública el 5, 15 y 20 de cada mes. Tiene su domicilio en Caracas, Avenida del Sur, n.º 2, y admite cange con todos los periódicos. Saludamos á los hermanos de aquellas apartadas regiones y les deseamos mucha vida.

* * Al gacetillero de «La Vanguardia» le há dado ahora por bromearse con los espíritus. Esto nos tiene sin cuidado, pues ya sabemos lo que vale un bufón sin gracia; lo sentimos por el facedor de gacetillas que se atreve á manosear los espíritus como si fueran una baraja de naipes. Estamos seguros de que al bromista se le pondrían los pelos de punta si de buenas á primeras se le apareciera la forma de un muerto, que es á lo que él llama el alma de Solon. La ignorancia de la misma cosa que se quiere ridiculizar, hace que se atreva á jugar con fuego, *eso que la cosa es inocente é inofensiva.*

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Recordamos á los abonados que no hayan renovado la suscripción de este año, lo hagan pronto, aunque sea con sellos de correo.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.